

# Fundación Eugenio Granell



GREGG SIMPSON

*Homenaje a los Nabis:  
The Pont-Aven Suite*

*Luminous Presence, 2022*  
Acrílico/lienzo, 91,4 x 50,8 cm

Seres vegetales en coreografías florecientes. Grupos procesionales girando en círculos. Un jardín para Hermes, heraldo de los dioses, creador de las artes y las ciencias, donde se multiplican las transformaciones. Cerca, los espíritus del agua revolotean, racimos anfibios en combustión geomántica. La luna sale para Max (es decir, Ernst) con su penumbra amarillo-verdosa por encima de las lejanas montañas bajas con su escritura geológica escrita por los metales grabados en sus acantilados. Las parejas, exuberantes y cálidas, se acercan a ellas, se abrazan y luego cantan sus triunfos, sus luchas, sus esperanzas y sus desesperanzas. Son figuras enjoyadas, siempre a dúo sobre paisajes llenos de garras. Luego, en una bifurcación de la carretera rural bretona, está la flecha hacia Pont-Aven. Con pinceles, óleos, acrílicos, gouache y pasteles, Gregg Simpson ha hecho suyos estos horizontes luminosos y resplandecientes.

Originarios de Pont-Aven y trasladados después a París, un pequeño grupo de artistas, inspirados por Gauguin y por fuentes tutelares de las ciencias ocultas y herméticas, buscaron en el color la libre expresión de la emoción a finales del siglo XIX. Se autodenominaron los *Nabis*, palabra hebrea que significa profeta, y animaron la transición a la abstracción, que lanzó el arte moderno.

Tendiendo puentes entre épocas y lugares, la danza continúa. Simpson, atraído desde el principio por las ciencias ocultas y herméticas, que le llevaron a fundar el primer grupo surrealista en Vancouver en 1977, ofrece este homenaje, tanto a un arte que fue como al paisaje y la cultura que encontró allí, repletos de formas cambiantes y talismanes líricos.

A lo largo de este *camino*, seres hieráticos y vivaces se lamen los labios, se ajustan sus trajes y entran en escena, a la derecha o a la izquierda. Una "Bailarina ciclópea", inmóvil, nos mira, si no directamente, casi; su único ojo solar arde en la negrura del espacio. Su sonrisa azul, que se extiende desde el alba hasta el crepúsculo, mantiene el ritmo temporal mientras, detrás de él, otro ser, con el brazo levantado en señal de bendición, florece en verdes y púrpuras.

Donde se han agrupado "Los Iniciados", las olas de repente salpican y rompen en bancos de arena marrón claro mientras conversaciones íntimas airean temas portátiles. Simpson no nos dice cuáles son. ¿Acaso importa? No. Un viento de mar entra. Y en él, iluminados por su tinte salino, aunque sólo sea por un momento, podemos recordar qué ocurrió, cuándo y cómo respondimos, solos o con otras personas a las que amamos u odiamos o de las que disfrutamos simplemente por lo que son, amigos, familiares, conocidos, extraños y también enemigos.

Qué es entonces este "Paisaje hermético" con sus árboles doblados por los vendavales, sus olas lejanas brillando, una bañista en bikini arrastrada por la circunferencia y el balanceo de un océano que une continentes, pero que al cruzarlo, entre los dos, la deja libre para conjurar lo que quiera y lo que pueda, feliz como ella de soñar con los ojos abiertos.

"Sunshine Arch" con su cabeza doblada de Oryx, Ibex o Gacela equilibrada por cuernos gemelos nos transporta a un paisaje imaginario cuyo cromatismo medido refracta el de nuestra estrella dadora de vida. ¿Ha creado Simpson un arca visual contra los elementos destructivos de los que somos presas a medida que evoluciona nuestro siglo? ¿O se trata de un homenaje a las manos neolíticas, cuyas secretas imágenes de animales y seres humanos, dibujadas en cuevas, nos han sorprendido desde que las descubrimos por primera vez, y a las rocas en las que hicieron su musculatura?

La elección es suya.

Pero elijas lo que elijas, debes saber que en esta exposición el arte de Simpson hunde sus raíces y florece en la Bretaña que ha creado, con todos sus fantasmas celtas y espectros munificentes, sus aquelarres femeninos, sus escarpaduras esculpidas por el viento y sus pináculos de roca retorcida y esculpida por las olas, sus radiantes ciclos lunares, sus comunas agrarias y sus celebraciones estacionales en esta y aquella aldea o pueblo o ciudad como si, reunidos, hubieran creado "Les Paradis Artificiels" a partir de dos conjuntos, la naturaleza y la cultura; cada uno transfigurando al otro. La tierra, el aire, la luz y el agua de los que procedemos y los valores que les devolvemos e intercambiamos entre nosotros...

En este sentido, ***Homage aux Nabis de Simpson: The Pont-Aven Suite*** atiende a nuestras necesidades y deseos, revelando cada uno de ellos de nuevo. Al contemplar su arte, las ventanas brillan y las puertas se abren en una morada tan transparente como el cristal: un homenaje ritual que juega... del entonces al ahora, del allí al aquí...

Allan Graubard  
Comisario  
New York, 2025



*Les femmes de Pont-Aven*, 2022. Acrílico/lienzo, 61 x 81 cm



*Cyclopean Dancer*, 2023. Acrílico/lienzo, 86,36 x 76,2 cm